

SERMON XIV. De los Dolores de nuestra Señora.....	304
SERMON XV. De Santo Tomás de Aquino.....	325
SERMON XVI. En las Exéquias del M. R. P. Fr. Josef Tomás Ramirez, del Orden de San Francisco, de la Provincia de Paraguay, Leytor Jubilado, &c.....	352
SERMON XVII. A la Real Audiencia.....	378

SERMON PRIMERO.

DE LOS PATRIARCAS

SANTO DOMINGO Y SAN FRANCISCO.

Ipse dedit quosdam Apostolos.... in opus ministerii, ædificationem Corporis Christi.

Apost. ad Ef. cap. 4. vers. 3.

A unos hizo Dios Apóstoles para que sostengan la Iglesia, y la edifiquen con su predicacion y admirables exemplos.

Admirable es Dios en sus Santos, dice el Profeta Rey, y la variedad de los caminos por donde conduce á sus escogidos, es uno de aquellos tesoros ocultos, sobre que pone su sabiduría profundos abismos, y ben que resplandecen con mas claridad sus adorables perfecciones; su grandeza, su bondad, su justicia, su misericordia, su poder infinito, y aquella fecundidad maravillosa, que siendo semejante á sí misma, y siempre diferente de sí misma, derrama sobre sus obras una prodigiosa mezcla de semejanza y de diversidad, que todo lo congrega y lo reune sin confusion ni desorden. Con efecto, aunque un mismo espíritu forma todos los Santos, aunque una misma fé los justifica, y uno mismo es el Dios que los corona; pero no en todos los Santos se halla un mismo carácter de Santidad: todos ellos llegaron al heroísmo

de la perfeccion, y poseyeron juntas todas las virtudes; pero cada uno parece que resplandece con mas especialidad en una virtud, y cada virtud parece que tiene su héroe propio y personal. El Abad Antonio fué el héroe del desierto, un Ambrosio de la fortaleza, un Nolasco de la caridad, un Cayetano de la confianza, un Luis de la pureza, un Sales de la mansedumbre, un Mauro de la obediencia, un Juan de la Cruz de la abnegacion, y un Gonzaga de la inocencia.

De aquí procede tambien, que aunque la gracia santificadora es una misma, pero varía sus efectos, segun la diversidad de los sugetos, y Dios guia á sus escogidos á un mismo término por diferentes caminos. A unos llama á la obscuridad de los claustros, en donde separados del boato de Babilonia, viven crucificados al mundo y sus placeres, contentos con derramar lágrimas sobre las ruinas de la ciudad santa, y levantar sus manos inmaculadas al cielo para alcanzar sus misericordias á la tierra, como los Alcántaras, Regalados y Diegos de Alcalá. A otros inspira una vida peregrina y solitaria, y renunciando estos sin tardanza los intereses de una fortuna brillante, olvidando el esplendor de su ilustre nacimiento, y rompiendo los vínculos más fuertes de la sangre, trasmigran de provincia en provincia, caminan errantes por países incógnitos, cargados de enfermedades y miserias, expuestos á la intemperie de las estaciones, y al desprecio de los insensatos, como los Roques, Alejos y Egidios. A aquellos lleva á la soledad de los bosques, cuyo silencio solo interrumpe el bramido de las fieras; y allí retirados del comercio de las criaturas, habitan aquellas selvas inaccesibles, sepultados en sus cuevas y cavernas, esperando el dia del Señor, como los Pablos, Hilarios y Romualdos. A otros

los llena de su espíritu, y les da segun la metáfora de Job un cuerpo de bronce y de metal, y los conduce á los anfiteatros, para que con una santa intrepidez se arróstran con los tiranos, y expongan sus miembros en obsequio de la fé á las ruedas, al cuchillo, á las hogueras, y al furor de las bestias, como los Dionisios, Policarpus y Lorenzos. A aquellos dexa baxo el contagioso clima de una Corte tumultuosa; y en medio de la púrpura y del fausto los anima á practicar virtudes dignas de los solitarios de la Siria y la Tebayda, como los Fernandos, Luises y Casimiros. A otros finalmente nacidos en una humilde cuna, los saca de su obscura condicion, y los eleva al más alto grado de gloria y reputacion: su prodigiosa vida forma época en los fastos de la Religion, y llegan á ser el asombro de los pueblos y la admiracion de su siglo, como los Franciscos de Paula y los Benitos de Palermo. Confesemos, Católicos, que estos famosos héroes, que la mano omnipotente conduxo por sendas diferentes, han sido á manera de aquellos fenómenos extraordinarios, que puestos sobre el Orizonte de la Iglesia, la han iluminado con el resplandor de sus virtudes, la han fomentado con el calor de sus milagros, la han edificado con su vida penitente, y han dado una prueba auténtica de la singular providencia con que el Señor mira por la felicidad de su casta esposa; pero no podemos negar que hay algunos Santos de primer orden, á quienes el Omnipotente ha guiado por veredas muy particulares, y en cuyas manos parece haber depositado con especialidad el destino de su Iglesia, sacándolos de los tesoros de su misericordia para que sirvan de columna y sosten de la Religion; para que puestos como en espectáculo al universo, inti-

men verdades eternas á los grandes y pequeños, sostengan la fé fluctuante entre los vayvenes del error y del cisma, afirmen los altares desquiciados, contengan el furioso torbellino de la corrupcion; y volando de region en region, como el sol en su carrera apresurada, lleven el Evangelio de Poniente á Oriente, para iluminar á los que descansan á la sombra de las tinieblas, y enriquecer al cielo por medio de sus conquistas con los despojos de la tierra: *Ipse dedit quosdam Apostolos... in opus ministerii, in edificationem Corporis Christi.*

Ved aquí en este diseño una imagen viva de aquellos dos esclarecidos héroes del siglo XIII. Domingo y Francisco: la diestra soberana los llenó de fuego celestial, y en testimonio de su tierna predileccion los presentó á la Iglesia como el mas precioso don, para despertar por su medio la fé adormecida, y darla un nuevo semblante, para resistir á las incursiones enemigas que atacaban el bagel de Pedro, para detener el torrente de los vicios que inundaban la tierra, para excitar en los corazones de los fieles la devocion, el fervor y la piedad; y finalmente para colgar en las bóvedas de Sion las preciosidades de Egipto, quiero decir, para que reproducidos estos insignes varones en numerosas tribus, y multiplicados en una estirpe inmortal, brotase de sus mismas cenizas un nuevo pueblo de Santos: *In edificationem Corporis Christi.*

Ya podeis columbrar de aquí mi pensamiento; pero yo me insinuaré con mas claridad. Afirmo, pues, resueltamente con San Buenaventura, que Dios usó de la plenitud de sus misericordias con la Iglesia, criando en su seno á Domingo y Francisco. ¿Cómo así? porque con esta dádiva la concedió dos varones singulares llenos de su espíritu, y

adornados con todo género de virtudes: primer argumento de su heroismo. Porque con esta dádiva la concedió dos varones extraordinarios que la protegiesen en el apuro de sus aflicciones y necesidades: segundo argumento de su elogio: *Ipse dedit quosdam Apostolos in edificationem Corporis Christi.*

Cielos, alabad al Criador, y abrid las mansiones de la eternidad, para colocar en las moradas de Sion un lucido escuadrón de Mártires rubricados con su sangre, de Confesores adornados con el trofeo de sus victorias, de Apóstoles cargados con los frutos de su zelo, y de vírgenes ceñidas con estolas de pureza: *Laudate caeli.* Iglesia santa, convierte ya tus gemidos en cánticos de triunfos y alegría: de aquí adelante concurrirán á tus solemnidades Christianos fervorosos, Sacerdotes irreprehensibles, Pastores escogidos del cielo, y Pontífices zelosos, y hasta los Grandes de la tierra doblarán la rodilla delante de sus altares: *Exulta terra.*

Universidades del orbe, ensanchad vuestros liceos para que suban á las cátedras sabios famosos, cuya ciencia igualará á su virtud, y cuya fama inmortal volará por los países mas amenos de Minerva. Montañas del nuevo mundo, abatid vuestras soberbias cimas para recibir las fecundas nubes, que van á derramar sobre vosotras el saludable rocío de la divina gracia: *Jubilate montes laudem.*

Sagradas familias, prole escogida, pueblo de adquisicion, unid vuestras voces á las mias para pagar el justo tributo de alabanzas á nuestros fundadores ínclitos: *Laudemus viros gloriosos parentes nostros.* Juntad al mismo tiempo vuestras súplicas á las del numeroso pueblo que me escucha para implorar la gracia que necesito por medio de la Reyna del cielo, saludándola con el Angel: *Ave María.*

La conducta que ha observado Dios desde el origen de los siglos, es un misterio de misericordia, y una prueba innegable de la providencia con que se desvela por el bien y felicidad de su pueblo. Aun antes del nacimiento de la Iglesia llama á Abraham de la Caldea, en cuyo seno había mamado la leche de la supersticion, le inspira principios de religion para que instruya á su pequeña familia, le constituye padre de los creyentes, y establece con él una alianza sempiterna. Luego que su descendencia se multiplica baxo el cautiverio de una potencia extranjerá, destina á Moysés para que enjague sus lágrimas, le autoriza con los esfuerzos de su brazo, y con una vara portentosa enmudece á los inmundos Pitones, que quieren remedar sus prodigios, hace temblar en su misma Corte al Príncipe tirano, y á fuerza de maravillas y portentos obliga á un pueblo indócil á abrazar la ley que le intima su legislador escogido.

Para entrar este mismo pueblo en el país prometido substituye á Josué, y este famoso General suspende al sol en su carrera, pisa con sus plantas vencedoras la cerviz de sus feroces rivales, echa por tierra los baluartes de la orgullosa Jericó, afianza los derechos de la nacion santa, y pone á Israel en posesion de Canaan. En los siglos posteriores renueva la misma providencia con la Sinagoga; unas veces movido de sus desgracias, se vale del zelo de Otoniel, Débora, Barac, y Jepté para contener la insolencia de Moab y Amon; otras elige á Gedeon y Sason para exterminar el furor de los incircuncisos; ya por último suscita á Samuel para confundir á Amalec, y restablecer el culto sagrado.

Esta misma máxima reitera en la plenitud de los tiempos con la Iglesia naciente. Envía á su uni-

génito disfrazado baxo el velo de la humanidad, y elige doce discípulos, que llenos de su espíritu vuelan como ligeras nubes de un polo al otro polo, surcan inmensos mares, penetran enmarañadas selvas, pisan profundos valles, trepan ásperas montañas, y sostenidos con la fuerza de su poder triunfan del paganismo y de la perfidia judaica, y enarbolan la cruz sobre las cenizas de los ídolos y las reliquias de la Sinagoga.

¡No advertís en esta série inviolable de proteccion los esmeros de la Providencia á favor de su pueblo escogido? Pues ayivad la atencion, y vereis el amor tierno de Dios para con su Iglesia en el precioso dón con que la enriquece, concediéndola á Domingo y Francisco: *Ipse dedit quosdam Apostolos*. El siglo XIII. fué testigo de las maravillas de estos dos parras de la gracia, y Europa vió con asombro levantarse sobre su emisferio dos astros de primera magnitud. En efecto, nacidos en el seno de la opulencia, y prevenidos con bendiciones de dulzura, pasaron casi desde el vientre materno á los brazos de la piedad, y puede dudarse justamente, si hubo alguna interrupcion entre su nacimiento y la virtud, porque ser hombres y ser virtuosos fué en ellos una misma cosa, y tardaron poco en ser esclarecidos Santos. Idlo observando en los pasages de su preciosa vida.

La cuna, teatro funesto de las baxezas del hombre, fué para Domingo mansion de honor y gloria: distinguido en la fuente con una estrella luminosa, apenas vé la luz este aborto de la gracia; apenas se organiza su tierno cuerpecito, quando ya ofrece al Criador las primeras aspiraciones de un corazon puro, que jamas probó la ponzoña del deleyte: todavia titubea entre los arrullos y las faxas, y ya anima su lengua balbuciente para pronunciar

el generoso voto de perpetua castidad, que renovó en los últimos suspiros, y cuya inviolable guarda le hizo aborrecer hasta la sombra del vicio: adoptado en los crepúsculos de la puericia por hijo de María, se acoge el infante héroe al regazo de la Emperatriz Madre: ella es su numen tutelar, su protectora divina, y el soberano iman de su corazón. María instruye á su pequeño adoptivo en la sabiduría del cielo, aquella que dirigió sus hermosos pasos entre los escollos de la juventud, la que le conduxo en las fatigas de su Apostolado, y le formó uno de los mayores Santos que admira la Religión; pero sabiduría muy semejante á la que ilustró al Serafin de Asís en la primavera de su edad juvenil.

No lo dudeis: delineado Francisco desde el seno de su madre sobre el modelo de Dios hombre, nace el humano Serafin con una cruz roxa en el hombro, índice de su principado, y pronóstico que anunciaba á la Toscana la gran luz que con el tiempo habia de esparcir en la Iglesia un niño que traía impreso en sí el sello de la mano omnipotente: los agigantados progresos que hizo en la virtud, diéron testimonio de esta verdad. Educado en los brazos de la abundancia concibe en la aurora de su pubertad un deseo inextinguible de pisar la gloria mundana, deseo ardiente que anima al jóven atleta á luchar con un corazón nacido para el fausto, con un genio franco y jovial, con una naturaleza formada entre los embelesos de la fortuna; y á pesar de tan poderosos incentivos sofoca las halagüeñas voces de la humanidad, rompe los tiernos lazos de la carne, renuncia los fueros de la sangre, cambia sus ricos vestidos con los andrajos del primer pobre que encuentra, y vuela en alas de su fervor á los yermos de la Umbria, donde habla de

su Dios con todos los objetos que le rodean, donde alimenta su espíritu con las verdades eternas, y se excita á emprender los caminos y pisadas de un Dios pobre, donde forma el designio de ser el Apóstol de la pobreza, el héroe de la humildad, y el modelo de la abnegacion; y á los primeros pasos que da en la carrera de la virtud, se remonta al ápice de la perfeccion, empieza por donde terminaron los mas famosos solitarios, y dexa muy atrás á quantos Angeles del desierto ocultaron la Nitria y la Tebayda en sus venerables grutas.

¡Oh Iglesia santa, tú sola tenias derecho á los tempranos frutos de estos dos gemelos de la gracia, tan semejantes entre sí, como unidos en sus admirables proyectos; muy presto los vereis crecer en santidad, como aquella misteriosa fuente de Mardoqueo, hasta convertirse en caudalosos rios que fertilizarán con sus cristalinas aguas los mas distantes climas de la tierra. No es hipérbole. Apenas toca Guzman con las manos el último escalon de la infancia, quando suspira por enriquecer su alma grande con el precioso tesoro de las letras, para derramar despues en el seno de la Iglesia abundantes raudales de doctrina pura. Este deseo le arranca de su patria, y parientes, y le trasplanta á la primera Universidad del Imperio Godo: Palencia era entonces en la Península lo que antiguamente habia sido Atenas en la Grecia, esto es, el asiento de las bellas letras y el domicilio de las ciencias, segun la expresion de un Sabio; *Litterarum sedem, et domicilium*. En esta célebre academia se presenta Domingo lleno de fervor, y al punto arrebatada la admiracion de sus maestros con la viveza de su ingenio, y la sublimidad de sus raros talentos: sus coetáneos le respetan como á un oráculo, su mérito pasma á los sabios que componen aquel distinguido

gremio, la Universidad aplaude su clara y sana doctrina, y la capital de Castilla le admira como al primer luminar de su escuela.

Pero la multitud y variedad de sus estudios no pudieron entibiar las ansias que tenia de aspirar á la mas sublime santidad: esta noble ambicion le devora en medio de sus penosas tareas, y le obliga á formar el proyecto de consagrarse al servicio de slo altares: la nobleza de su origen era un título ilustre en el mundo para el Santo jóven, pero él renuncia de un golpe las linsogeras esperanzas con que le brinda el resplandor de su nacimiento, corta de raiz las conexiones de su sangre, y se incorpora en el orden levítico: la Iglesia de Osma le franquea la entrada al Santuario, y el zeloso pastor que la gobierna, mira al nuevo presbítero como la mas firme esperanza de su Clero. Desde este instante el retiro del mundo, el olvido de sí mismo, el culto divino, la frecuencia de los templos, el amparo de los miserables, la instruccion de los ignorantes, la oracion, el ayuno y la disciplina fueron su única ocupacion. Arrebatado de un entusiasmo divino llega todos los dias á la sagrada mesa, donde desprendida su alma de los sentidos, se familiariza con su Dios, pasando á veces en estos inexplicables éxtasis muchas horas: con el mismo espíritu asiste á los divinos officios á celebrar las grandezas del Señor, y cada palabra que sale de su boca, es un nuevo dardo de fuego que inflama su corazon: lleno de Jesuchristo, y transformado en él se despoja enteramente de sí mismo, y de toda aficion terrena: distribuye á los menesterosos los preciosos muebles que se habian librado de su zelo, vende hasta su librería para socorrerlos, y quando ya no tiene que darles, les ofrece su propia persona, á lo menos, para mendigarles el

sustento diario de puerta en puerta.

Un espíritu muy semejante animó á Francisco en la flor de su juventud. Estadme atentos, porque aquí estriba todo el mérito de el Patriarca de Asis. En los siglos de oro abrigaron los bosques de Egipto y Palestina una multitud de fervorosos colonos, que desprendidos absolutamente de los bienes de la tierra, vivian olvidados del mundo y de sí mismos, y entregados á los rigores de la mas estrecha pobreza, sin reservarse para sí otro derecho que el escaso trabajo de sus manos para ganar el sustento: los Pablos, Brunos, Hilariones, Arsenios, Pacomios y Gualbertos fueron los valerosos xefes que poblaron con su exemplo los desiertos de pobres evangélicos.

¿Os parece, Católicos, que estos famosos héroes del Yermo llegaron al mas alto punto de la pobreza? Pues sabed que ya no parecen pobres en comparacion de Francisco. El cielo habia destinado al Padre de los Menores para dar al mundo un exemplar de pobreza, original, único é ignorado desde el tiempo de los Apóstoles. Francisco, que apenas habia nacido, quando, segun la frase de San Gregorio, sintió el peso de las riquezas, no se contenta con renunciar su legítima, sus fueros, su filiacion, y todos los bienes de la tierra; es un jóven embelesado con la pobreza, que se turba, se acongoja y vierte copiosas lágrimas al considerar que hay otros mas pobres que él, porque quisiera él solo ser el pobre universal de todo el mundo: un jóven que agitado de una impetuosa inclinacion á esta virtud, sale como fuera de sí, y corre por calles, plazas y lugares de Umbria, preguntando por la pobreza, sin que puedan contenerle ni el desprecio de sus paisanos, ni la persecucion de sus deudos, ni los rigores de su padre. ¿Habeis

visto un avariento, que hidrópico de codicia anhela por las riquezas? pues Francisco suspira con mayor ansia por el tesoro de la pobreza. Se postra á los pies de un Crucifixo, y clama á su Dios que le conceda esta virtud en toda su extension; ya se entra en los cabalozos y hospitales á contemplar en sus víctimas las penurias que padecen para sacar modelos que imitar; ya explica la ternura y exceso de su amor con afectuosas caricias, llamando á la pobreza mi reyna y mi esposa; pero esposa tan amada, que hubiera primero muerto que divorciarse con ella.

¡Ah, qué pobreza tan sublime! Nadie pudo penetrar á fondo sus quitaes, sino el Dios que la inspiró; el vulgo la perdió de vista, los Teólogos no alcanzaron á especularla, los Cardenales la juzgan impracticable, el Padre Santo al oirla se sorprende y vacila; y si un rayo de luz celestial no hubiera iluminado al depositario del anillo del Pescador, ciertamente la hubiera reputado Inocencio III por temeraria. Pero pobreza la mas cabal y ajustada á las máximas del Evangelio que fixó su trono en el corazon de Francisco, para que fuese su Apóstol en practicarla, así como habia de ser su legislador en establecerla.

Apoyados Domingo y Francisco sobre la excelente máxima de la pobreza; qué progresos tan gigantes no harian en la virtud de la humildad? Yo sé que en sentir de Santo Tomás de Villanueva la pobreza es la escala mas segura para la humildad, y el origen de toda la perfeccion; y aunque un sabio Pontífice dexó escrito que es infinitamente mas difícil dexarse á sí mismo, que renunciar los bienes caducos con que brinda el mundo; pero qué empresa habrá difícil para unos corazones animosos y entregados á las impresiones de la gracia como

los de estos dos grandes Patriarcas? Examinad todos los instantes de su vida, y vereis que están señalados con los actos mas heroycos de humildad. Ello es que los mas fieles apologistas del siglo ilustrado publican que Domingo en los ardores juveniles fué ya el espectáculo de Europa por sus abatimientos; insensible á los ataques del amor propio, no piensa sino en defenderse de los elogios que le dan, y de las dignidades que le ofrecen: si los pueblos edificados de su virtud y milagros, le aplauden, se turba, suspira y gime baxo el peso de la universal aclamacion; si la púrpura romana pasada de su heroismo, le reverencia, él se confunde á vista de su nada y su miseria; si la suprema cabeza de la Iglesia le honra cinco veces con la dignidad de Obispo, otras tantas renuncia con lágrimas la Mitra. Padre y fundador de una esclarecida familia, abraza con preferencia los ejercicios mas viles de la comunidad, y se tiene por el oprobio y perisema de los claustros: rebosa en alegría, quando una chusma de piratas le llena de injurias, y se regocija quando los hereges califican sus éxtasis de ilusiones, y su penitencia de hipocresía; y se da los parabienes entre los ultrajes, como pudiera el mas ambicioso entre las aclamaciones.

¿Seguiria Francisco con igual teson los baxios del abatimiento? ¿Pero qué pregunto yo? ¿No es la humildad su carácter? ¿Puede acaso nombrarse esta virtud, sin que al punto se presente á la memoria Francisco de Asis? ¡Ah! yo afirmo que así como en la antigüedad un Macabeo fué conocido por su valor, un Elías por su zelo, un Salomon por su sabiduría, y una Magdalena por sus lágrimas; así es conocido Francisco en la nueva ley por su humildad. Seguidle sus pasos, y lo vereis. Penetra-